

¿Qué hacen las ONGs ante los grandes conflictos humanos?

Esta es la pregunta que todos nos hacemos y que hace poco salió en las páginas de la prensa, de una forma agresiva y provocadora, haciendo pasar como quien dice a las ONGs del heroísmo a la objeción, de ser las instituciones “más rápidas y eficaces” a “haber recaudado fondos -más de 7.000 millones de pesetas- para proyectos que después no han podido ejecutar” (EL PAÍS, 22 de diciembre 1996). Ésto se afirmaba en el caso concreto de los refugiados del Zaire que repentina y caóticamente, en pocos días, empezaron un éxodo de dimensiones imposibles de abarcar.

Las ONGs, como decía el director de Intermon Ignasi Carreras, “*no son ni el cielo ni el infierno*”, son entidades sin ánimo de lucro que a menudo deben actuar en situaciones absolutamente desbordadas. La asistencia humanitaria, en el caso de los refugiados, recae directamente sobre las organizaciones internacionales ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), Cruz Roja, UNICEF... ellas son las que organizan y protegen a los refugiados en los campamentos a medida que llegan y hacen conciertos de asistencia humanitaria con los gobiernos del país. Esta primera asistencia es cada vez más difícil tal y como denunciaba la Sra. Sadako Ogata, actual Alta Comisionada, cuando decía: “*A mis compañeros y a mi nos cuesta cada vez más aceptar que la asistencia humanitaria hoy en día se tenga que hacer con protección armada, armillas anti-balas y cascos. Incluso con estas precauciones se pierden muchas vidas de personal humanitario en ataques deliberados*”.

Una vez “asegurada” la asistencia humanitaria vendría la tarea de las diferentes ONGs que están autorizadas a trabajar con los refugiados. El problema principal que deben afrontar es la incertidumbre: ¿cuánto tiempo permanecerán los refugiados en este lugar? Esto no lo sabe nadie porque los refugiados son la última anilla de una cadena de intereses políticos inconfesables, y a pesar de todo, es preciso empezar a organizar a la gente, a ofrecerles actividades, a preparar su retorno. Estos tres objetivos son las coordenadas por las que se mueve toda la actividad de las ONGs.

El **Servicio Jesuita a Refugiados**, por ejemplo, es una ONG modesta pero especializada. En México, donde los refugiados de Guatemala vivieron durante 12 años, se pudo hacer un buen trabajo en el campo educativo (se aseguró la escolarización de los niños y adolescentes), en el ámbito laboral (se crearon cooperativas de confección y otras), en el campo asociativo (se organizaron las CC.PP. -Comisiones Permanentes- interlocutores con los gobiernos de México y Guatemala para preparar las condiciones del retorno) e incluso en el campo del ocio (grupos juveniles y de adultos que crearon bandas de música y espectáculos). En cambio, en Bukavu, Zaire,

donde también se comenzó hace un par de años la tarea educativa y de organización, además de atención a los niños huérfanos y a los discapacitados, todo se ha interrumpido de golpe por las terribles circunstancias que ya conocemos.

Con ello, sólo quiero destacar que los mejores proyectos pueden fracasar o quedar a medio hacer por la precariedad de las condiciones en que viven estas masas de refugiados. Es impresionante -y lo viví en Burundi- ver como en unos cuantos días una colina se convierte en azul (por el color de los plásticos que ACNUR da a los refugiados como techo) a medida que llegan riadas de refugiados, o bien se convierte en una pequeña parcela de tierra porque, también en pocos días, han sido reubicados en otros lugares o han huido desesperadamente hacia otro enclave.

Estas breves pistas nos pueden orientar para dar respuesta a la pregunta con qué se ha iniciado esta reflexión.

Las ONG's a menudo deben actuar en situaciones absolutamente desbordadas

Josep Ricart Oller
Servicio Jesuita a Refugiados